

EL MINICUENTO FANTÁSTICO

“Lo único reciente del cuento corto es su nombre”.

Boris Oyola.

“Es ocioso hacer con más lo que se puede hacer con menos”.

William de Occam.

“Lo bueno, si breve, dos veces bueno.
Lo malo, si breve, menos malo”.

Baltasar Gracian.

“...mientras los escritores de cuentos tradicionales, se dan al regodeo de la cámara lenta, nosotros disparamos el obturador literario apoderándonos de instantáneas sugerentes...”

José Gabriel Coley.

Como lo observa Borys Oyola, en los círculos literarios y universitarios de nuestro país se ha popularizado un tipo especial de revista, una hoja volante o un plegable muy sencillo,

en los que aparecen fragmentos de ensayos, breves editoriales, poemas y cuentos cortos.

Agrega: "Las revistas de que hablamos por sus bajos costos de impresión y venta, se convierten entonces en el medio más adecuado a la incipiente obra y escasa experiencia editorial de los jóvenes"; y señala cómo el minicuento se está convirtiendo, poco a poco, en el género predilecto de estas revistas.

Este escritor se detiene a considerar la crítica que se le formulara a este género de ser superficial, "invento reciente de esta sociedad de consumo a la que solo le interesa la diversión fácil y no tiene tiempo para la verdadera literatura", para realizar una serie de precisiones y distinguir, que si bien hay algunos autores que "caen en la mecánica aplicación del trucaje del chiste en reemplazo del ingenio", hay otros textos formidables debidos a las plumas maestras de Kafka, Borges, Cortázar, Monterroso, Arreola, etc.

Este mismo escritor, cuyas observaciones hemos elegido para iniciar la charla, hace un recuento emocionado de sus autores preferidos y concluye haciendo una defensa del género, diciendo: "Su brevedad no es gratuita. No es una salida facilista para evitar el trabajo que comporta escribir un cuento o una obra más extensa, como tampoco es por pereza que se escribe un **Haikú** en vez de un poema largo. Son visiones, intuiciones, fracturas en la realidad las que exigen esa forma cortante".

He comenzado por esta referencia ya que corresponde también a mi experiencia personal; yo conocí el cuento breve en una de esas revistas que menciona Borys Oyola; llegué al minicuento a través de *Ekúoreo*, hermosa publicación que hacían Guillermo Bustamente y Harold Kremer, y para ser más preciso, no obstante esta conferencia pueda recibir un tono anecdótico, voy

a mostrársela y a leer algunos cuentos; principiemos por éste, de Gustavo Masso, *LA PUNTA DE LA MADEJA*:

“Cuando ella descubrió su primera cana quiso arrancarla de un tirón, pero como el odioso pelo blanco se prolongaba, jaló y jaló, mientras su cuerpo se destejía, hasta que solo quedó una niña llorando asustada”. (Ekúoreo, 15).

Sí, me gustó el cuento; me gustó el género.

Veamos este otro, de George Loring Frost.

“Al caer de la tarde, dos desconocidos se encuentran en los oscuros corredores de una galería de cuadros. Con un ligero escalofrío, uno de ellos dijo:

-Este lugar es siniestro. ¿Usted cree en fantasmas?

-Yo no - respondió el otro - ¿Y usted?

-Yo sí - dijo el primero y desapareció”.

De Chuang Tzu: SUEÑO DE LA MARIPOSA

“Chuang Tzu soñó que era una mariposa. Al despertar ignoraba si era Tzu que había soñado que era una mariposa o si era una mariposa que estaba soñando que era Tzu”.

De Jean Cocteau: EL GESTO DE LA MUERTE

“Un joven jardinero persa dice a su príncipe:

-¡Sálvame! Encontré a la Muerte esta mañana. Me hizo un gesto de amenaza. Esta noche, por milagro, quisiera estar en Ispahan.

El bondadoso príncipe le presta sus caballos. Por la tarde, el príncipe encuentra a la Muerte y le pregunta:

-Esta mañana, ¿por qué hiciste a nuestro jardinero un gesto de amenaza?

-No fue un gesto de amenaza -le responde- sino un gesto de sorpresa. Pues lo veía lejos de Ispahan esta mañana y debo tomarlo esta noche en Ispahan”.

De Nathanael Hawthorne: TESTAMENTO

“Un hombre rico deja en su testamento su casa a una pareja pobre. Esta se muda allí; encuentra un sirviente sombrío que el testamento les prohíbe expulsar.

El sirviente los atormenta. Se descubre al fin, que es el hombre que les ha legado la casa”.

De Thomas Bailey Aldrich: SOLA Y SU ALMA

“Una mujer está sentada sola en su casa. Sabe que no hay nadie más en el mundo; todos los otros seres han muerto. Golpean a la puerta”.

De Kostas Axelos: LO REAL Y LO IMAGINARIO

“Un padre y una madre centauros observan a su hijo que retoza en una playa del Mediterráneo. El padre se vuelve hacia la madre y le pregunta: ¿Debemos decirle que no es más que un mito?”

De Mariana Frenk: FÁBULA

“Un caracol deseaba volverse águila. Salió de su concha, trató muchas veces de lanzarse al aire y cada vez fracasó.

Entonces quiso volver a su concha. Pero ya no cabía, pues habían empezado a crecerle las alas.”

Así comencé a esperar cada nueva hoja de Ekúoreo, a conseguir las anteriores y otras revistas similares, Eureka, Zona, y a frecuentar los talleres literarios por los que circulaban estas preciosas creaciones de la imaginación y del ingenio. Fue después de leer la Antología de la Literatura Fantástica, de Silvina Ocampo, Adolfo Bioy Casares y Jorge Luis Borges, y el libro de La Imaginación, de Edmundo Valadéz, que me pregunté por el consistir de este género.

Se define el cuento, en cuanto género literario, teniendo en cuenta su extensión y duración; Seymour Menton (1992:8), propone la siguiente definición:

“El cuento es una narración fingida, en todo o en parte, creada por un autor, que se puede leer en menos de una hora y cuyos elementos contribuyen a producir un solo efecto. Así es que la novela se diferencia del cuento tanto por su extensión como por su complejidad; los artículos de costumbres y las tradiciones, por su base verídica y por la intervención directa del autor que rompe la unidad artística; y las fábulas y las leyendas, por su carácter difuso y por carecer en parte de la creación original del autor”.

La definición ciertamente es arbitraria; el cuento puede producir más de un efecto y además, puede construirse sobre las bases del folklor, la leyenda, etc. Esto ya lo veremos; no obstante el criterio de extensión desarrollado por Menton, permite contrastarlo.

Si como se suele decir, empleando la comparación que se atribuye a Cortazar, de la literatura con el boxeo, en la novela

al final se llega por acumulación de puntos, y en el cuento por Knock Out; si esto es así, debemos agregar nosotros que en el minicuento todo sucede en el primer asalto; en minutos..., y hasta en segundos.

Hablemos, primero de la brevedad, de la estructura formal, y luego de las características concernientes al género fantástico.

Con relación a su brevedad ya nos detuvimos al compararlo con el Lien Chu de la China; con el Gazal de la India; con los Pájaros perdidos de Tagore; con el Haikú, el Haikai y las *Tankas* del Japón; con los epigramas, microgramas, las coplas y las greguerías.¹

De igual manera comparamos su consistir con el de las epifanías de Joyce, los sketch de Hemingway, los *poemas en prosa* de Baudelaire y los epífanos de Botero.

Nos queda clara su economía verbal capaz de conformar un universo, con un derroche de eficacia sintáctica y semántica.

Detengámonos en estos últimos aspectos. Se ha pretendido decir que el cuento fantástico aparece en el siglo XIX, en la literatura anglosajona, pero fantasmas, viajes a través del tiempo, metamorfosis, animales fabulosos, poderes extraordinarios, hechos simultáneos, mundos paralelos, la inmortalidad, etc., no son argumentos privativos de los últimos siglos. Se encuentran en tiempos y espacios remotos, como claramente se anota en el libro de Literatura Fantástica que recoge el Coloquio de Sevilla (Ediciones Siruela, Madrid, 1985), que contó con la participación de autores tan reconocidos como Jorge Luis Borges, Italo Calvino, Luis Alberto de Cuenca,

¹ Al final de esta conferencia se anexa la parte pertinente de la comparación de los géneros breves a la que se hace alusión, la cual fue expuesta al tratar del Haikú dentro del ciclo de conferencias programado por el Banco de la República.

Carlos García Gual, Rafael Llopis, Antonio García Almodóvar y Gonzalo Torrente Ballester.

Otro aporte de este encuentro literario fue el de ampliar el concepto de lo fantástico a lo popular, a lo folklórico, al mito y la leyenda. En su desarrollo Borges opinó que "La Teología y la Metafísica forman parte de la literatura fantástica", y sobre los temas, dijo: "... cada época vuelve a contar los mismos argumentos con un ligero matiz". Con su acostumbrada lucidez, aclaró: "... Un escritor recibe todas las vicisitudes humanas, siente todas las pasiones, pero sabe que su deber, es, en lo posible, transmutar todo en belleza".

José Gabriel Coley plantea que,

"De la misma manera que el cuento literario evoluciona del cuento popular, el cuento breve, el cuento corto, minicuento, cuento mínimo, prosopoema, poema en prosa o como quiera llamársele, evoluciona del cuento literario tradicional. La necesidad de destacar, fundamentalmente, la tensión y el golpe bajo, según el lenguaje cortazariano, ha hecho que el cuento literario, tradicionalmente cargado y recargado de rellenos innecesarios, y de anecdotismos heroicos, se sintetice en el cuento breve.

De una manera que ninguna técnica podrá enseñar o prever, el gran cuento breve condensa la obsesión de la alimaña, es una presencia alucinante que se instala desde las primeras fases para fascinar al lector, hacerle perder el contacto con la desvaída realidad que lo rodea y arrastrarlo a una sumersión más intensa y avasalladora. De un cuento así se sale como de un acto de amor, agotado y fuera del mundo circundante, al que se vuelve poco a poco con una mirada de sorpresa, de lento reconocimiento, muchas veces de alivio, tantas otras de resignación.

Los temas de los cuentos breves son aquellos cuyas crisis, por su rapidez, exigen la brevedad; simplifican, condensan, proceden por omisión más bien que por desarrollo, proyectan su luz por alguna circunstancia de una situación; no constituyen un gran cuadro, sino una miniatura exactamente dibujada. Su génesis es con frecuencia rápida, instantánea, como una iluminación, muy semejante a la poesía. Su técnica e intención sirven para expresar o despertar en el lector un tipo especial de emoción, ciertos estados del alma, ciertas claridades del espíritu.

Esto, por supuesto, sin sacrificar la omnímoda libertad de creación del autor. La limitación del cuento a una extensión corta, la necesidad de que provoque, con esa forma breve, una impresión indivisa sobre el lector, a la que deben estar subordinados todos los aspectos, explican y exigen el primer elemento esencial de este género: la síntesis. Síntesis significa reducción, eliminación y depuración para dejar lo que es absolutamente necesario. Síntesis desde el tema claramente delimitado y el núcleo argumental bien definido; síntesis en el modo de narrarlo eliminando deliberadamente toda retórica. Supresión de todo lo superfluo, como exordios, digresiones, ideas intermedias, etc., porque lo que se pretende es enganchar desde el comienzo al lector y llevarle irremisiblemente al centro narrativo donde se encuentre solo con "el cordial latido del autor", sin inoportunos adornos verbales".

A propósito del cuento fantástico suelen hacerse largas enumeraciones de sus temas. Veamos algunos según la relación de Luis Alberto Cuenca: Desfile de fantasmas, fortalezas tenebrosas, lóbregas prisiones, prodigios, acontecimientos maravillosos, sueños espantosos, crímenes misteriosos, fenómenos terribles, crímenes históricos y fabulosos, cadáveres ambulantes, cabezas ensangrentadas, venganzas atroces, casos sorprendentes, oscuras tramas familiares que desembocan en el

incesto, en el parricidio, salvajes descuartizamientos, inimaginables sadismos e inenarrables crueldades.

Haydée Flesca al comentar la Antología de la Literatura Fantástica Argentina (1985), hace la siguiente clasificación:

"Como Narración de lo Desconocido:

Sin implicaciones científicas (Poe, Hoffmann, Kafka, Borges, Cortázar); -con implicaciones científicas, no confirmadas (Ray Bradbury); -con aportes científicos ampliados por la imaginación (Julio Verne, H. Wells); -lo fantástico en su sentido amplio; Metempsicosis; lo policíaco; y Edmundo Valadéz, en el libro de la Imaginación (1980), relaciona los temas, así: Enigmas; Sueños; Insomnios; Espejos; Buena Lógica; Mujeres; Antihistoria; De amor; Retozos; Fantasía Varia; Motivos Orientales; Exageraciones; Milagros; Magia; Prodigios; Transfiguraciones; Ciencia Ficción; Brujas; Humor Negro; Viajes Remotos; Zoología Quinérica; Génesis; La muerte; Epitafios; Demonios; Averno – paraíso; Propositiones.

Rafael Llopis propuso la tesis de la existencia de un instinto de muerte sobre el que se basaría el cuento de terror como la literatura erótica se basa en el sexual, y distinguió, ese "agradable estremecimiento de terror sobrenatural", citando a Walter Scott, del terror natural, que en razón del instinto de conservación, nos produce el miedo a la muerte.

Esta es una diferenciación fundamental que permite una mejor aproximación al tema de lo fantástico. Los autores oponen el mundo real o natural al sobrenatural o imaginario. A este respecto considero esclarecedores los aportes de Ostrowski y Todorov, pero antes tomaré algunos planteamientos de Gonzalo Torrente Ballester. Este escritor español nos recuerda la

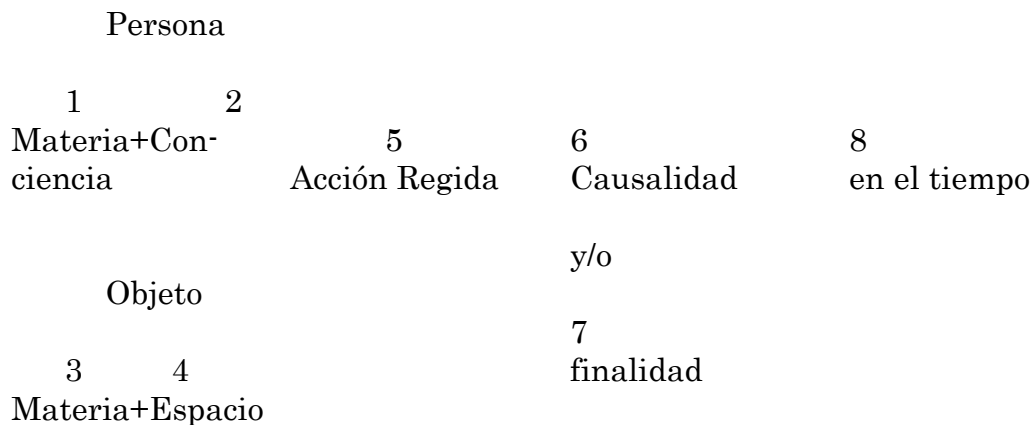
Epístola de los Pisones de Horacio sobre el cual basó su charla², llevando al auditorio enseguida "a contemplar uno de los cuadros más fantásticos que existen, El Jardín de las Delicias, del Bosco, al que presentó como una lección máxima de fantasía. Torrente Ballester concretó su intervención así: "Evidentemente en lo que llamamos la realidad cotidiana, no es frecuente, ni siquiera posible, que un señor patine por el ala de un sombrero de otro, pero es indudable que en el momento en que el Bosco lo pinta, ya está allí, ya existe. A esto se le llama creación fantástica. Cualquiera que sea el objeto fantástico, plástico o literario, que examinemos y que descompongamos, nos encontramos siempre con que se trata ni más ni menos que de imágenes que proceden de esferas distintas de la realidad y que al juntarse insólitamente (con voluntad artística o poética) producen una realidad nueva, no cotejable con la otra, sino con fines analíticos, y a la cual llamamos realidad fantástica, imagen fantástica o fantasía, como se suele decir."

Por lo mismo podemos decir, con Torrente Ballester, que de la mano de la imaginación entramos al reino de la fantasía.

² Torrente Ballester (85:120) encuentra en la alusión de Horacio un modelo de posibilidades creativas; recuerda el comienzo de la Epístola en que habla de "... cómo nos reíamos si un pintor nos invitase a contemplar un cuadro, en el cual hubiera mezclado una serie de realidades heterogéneas como pudieran ser la cerviz de un caballo, la casa de una mujer, la cola de un pescado, concebidas como acumulación de objetos desplazados de su contexto y reunidos en uno nuevo y caprichoso. Horacio dice que nos reiríamos y es muy posible que ciertas mentalidades romanas de la época de Augusto efectivamente lo hiciesen. No olviden ustedes imaginar por su cuenta la figura que se pudiese pintar acumulando esos fragmentos, y déjenla, como digo, que flote por aquí". Horacio en su arte poética, aboga por la libertad creadora, pero sometida a ciertas pautas de las cuales se ocupa en la Epístola. Veamos el comienzo comentado por Torrente Ballester: "Si un pintor añadiera a una cabeza humana pescuezo de caballo y con plumajes rútilos la vistiera, mezclando miembros dispartados, y tanto que la linda mujer termine en hórrido pez; ¿ante el esperpento reiríais, amigos? Creedme bien, Pisones, muy igual a ese cuadro será un libro que encierre -como febril delirio- formas incoherentes sin unidad, ni centro. A los pintores siempre -también a los poetas- se les dio equilibrio poder de intentar todo: en verdad lo pedimos y a la vez lo otorgamos, pero sin que cohabite lo feroz con lo plácido, ni de aves nazcan víboras, ni de tigres corderos". Ya vemos pues como Torrente Ballester desborda los consejos del maestro latino y se apoya en Bosco, quien transgrede abiertamente sus recomendaciones, como luego lo harían Dalí y los surrealistas. El ejercicio de la literatura fantástica es igualmente un ejercicio de la libertad y de la creatividad.

De los diferentes tratadistas que se han ocupado del género fantástico, la propuesta teórica de Ostrowski, parece hacernos avanzar en la búsqueda de una organización temática.

Veámosla:



Cada uno de los temas fantásticos se define como la transgresión de uno o más de los 8 elementos constitutivos de este esquema.

Las enumeraciones de Cuenca, y otros temas no mencionados por él, tienen explicación dentro de este esquema. Así podemos concluir que el género representa, una configuración de propiedades literarias, un inventario de posibles.

La evolución histórica de los temas fantasmagóricos esta relacionada al decir de Max Milner (1190;11) no solo en sus contenidos sino en su funcionamiento mismo por las relaciones del hombre y su medio, por la representación que se forma de su situación en el mundo.

Como dice Yolanda Rodríguez Cadena: "... con el discurso narrativo literario existe una estructuración y uso de los actos de habla con significaciones ideológicas internas" (1992). Ha-

gamos una breve digresión sobre esta dimensión semiótico-ideológica.

Todorov ve clara la función del género; este autor considera que el género fantástico permite transgredir la norma; dice "la función social y la función literaria de lo sobrenatural son una misma cosa: en ambos casos se trata de la transgresión de una ley".

Todorov da cuenta de la estructura del género:³ "todo relato es movimiento entre dos equilibrios". (1974); y agrega: "El relato elemental contiene, pues, dos tipos de episodios: los que describen un estado de equilibrio o desequilibrio, y los que describen el paso del uno al otro" .

En este tipo de composición es frecuente que a la ruptura de la situación estable se siga una intervención sobrenatural.

No obstante lo dicho hasta aquí nos hace falta referirnos a algo esencial y es el efecto que produce el cuento fantástico, aunque ya habíamos adelantado algunas breves alusiones cuando citamos a Llopis y el instinto de muerte.

Refiriéndose a su técnica, anota José Luis Garcés González:

“Sus oportunidades para desarrollar la anécdota son restringidas. Su corpus no está plagado de ramificaciones y posibilidades. No puede desperdiciarse. Su tiempo y su espacio

³ Greimas ofrece una propuesta que da cuenta del acto narrativo considerando Estados y Transformaciones, Conjunciones y Disjunciones de los sujetos con relación a los objetos de valor. El relato mínimo se definiría como "algo que ocurre" (1979). José Romera Castillo, en su artículo sobre Teoría y Técnica del Análisis Narrativo (1988) citando a Torrente Ballester escribía que podríamos definir la Narración como un género de construcción literaria "en que se encuentra algo que ha pasado a alguien en algún lugar". Para Bremond (1970), "Todo relato consiste en un discurso que integra una sucesión de acontecimientos humanos en la unidad de una misma acción". Para José Romera Castillo "todo relato presenta una organización puesta de manifiesto a través de una serie de estructuradas segmentaciones, articuladas las unas sobre las otras, que constituyen ese todo que el discurso narrativo comporta".

son cortos. Debe concentrarse en sí mismo. En él ninguna palabra puede colocarse por adicción sino por convicción, por reclamo íntimo del texto. Es una especie de matemática o ajedrez verbal. Cada paso, cada frase lleva premeditación y objetivo. Cada palabra es un eslabón que se comunica con las demás mediante la exactitud o la magia. En él nada hay gratis. Nada está colocado porque sí, sino porque se necesita.

Su objetivo, más que la moraleja, es la sorpresa o el deslumbramiento. Desea, sí, zarandear al lector, dejarlo estupefacto, arrancarle la sonrisa final. El cuento Breve juega a lo inesperado, al número que no se apuesta. Su destino está echado desde la primera oración, que no sólo lo contiene si no que, por inversión dialéctica, lo descubre, lo delata. Todo esto no debe conducir a la superficialidad o a la rapidez improductiva. Nadie debe asimilar la brevedad con la falta de profundidad, o su corta travesía existencial con la chabacanería o la carencia de posibilidades trascendentales. Lo que el cuento tradicional tiene en longitud, el Cuento Breve lo tiene en pasión intensa, en golpe demoledor. Por ello el cuentista breve no solo debe poseer el privilegio de ser receptor de anécdotas interesantes, sino tener la capacidad de traducirlas a un físico breve sin que pierdan su magia y su luz inesperada”.

Y agrega:

"Sus temas, como es obvio, son los mismos que afectan el alma humana, sin embargo, parece haber una tendencia hacia la búsqueda de lo fantástico, hacia la acentuación del contraste...”.

Todorov, en su *Introducción a la Literatura Fantástica*⁴ (1974), se detiene a analizar este importante aspecto. Todorov se mueve entre los límites de lo extraño y lo maravilloso, definiendo lo fantástico con relación a los géneros que le son próximos: "Lo fantástico se basa esencialmente en una vacilación del lector de un lector que se identifica con el personaje principal- referida a la naturaleza de un acontecimiento extraño. Esta vacilación puede resolverse ya sea admitiendo que el acontecimiento pertenece a la realidad, ya sea diciendo que este es producto de la imaginación o el resultado de una ilusión; en otras palabras, se puede decidir que el acontecimiento es o no es".

El minicuento fantástico realiza la vacilación, produce el extrañamiento de una manera económica y contundente. Es, sin duda un género muy amplio -diríase inagotable- de virtualidades; tiene toda la antigüedad del mundo y ha sido cultivado por todos los pueblos, incluidas las comunidades ágrafas.

María Victoria Reyzábal comentando "Buenos Aires". Una antología de la nueva ficción Argentina (Reseña 232) concluía su comentario anotando que los relatos allí reunidos están escritos con naturalidad, "con la maestría que existe para las narraciones breves en Sudamérica, en las cuales se hace gala de una aparente simplicidad, pero son ejemplo de sintética riqueza en lo argumental y de dominio del estilo".

Disfrutemos algunos de estos cuentos latinoamericanos:

⁴ La expresión literatura fantástica, muchos autores la consideran una tautología "puesto que toda literatura se afirma como ficción y, por consiguiente, como fantasía" (Ana María Dotras/1993). Lo que subyace en esta concepción un tanto diferente a la visión tradicional restringida al miedo, y al terror, es una noción más amplia "que incluye a toda obra que crea un mundo imaginario que contradice o va más allá de los meros datos de la experiencia empírica actual o potencial. Así, la literatura fantástica incluye tanto lo maravilloso o mágico, lo extraño o explicado, como lo puramente fantástico". (Leer, dic., 1992, N° 59, Madrid, España). Otra clasificación interesante resulta de la preferencia donde se ubica lo fantástico, los españoles prefieren enfocarlo en los personajes y en las situaciones, al contrario de la tradición anglosajona "donde la fantasía se emplea en mayor medida en los lugares imaginarios creados". (Ibid).

Los dos reyes y los dos laberintos - Jorge Luis Borges

“Cuentan los hombres dignos de fe (pero Alá sabe más) que en los primeros días hubo un rey de las islas de Babilonia que congregó a sus arquitectos y magos y les mandó construir un laberinto tan perplejo y sutil que los varones más prudentes no se aventuraban a entrar, y los que entraban se perdían. Esa obra era un escándalo, porque la confusión y la maravilla son operaciones propias de Dios y no de los hombres. Con el andar del tiempo vino a su corte un rey de los árabes, y el rey de Babilonia (para hacer burla de la simplicidad de su huésped) lo hizo penetrar en el laberinto, donde vagó afrentado y confundido hasta la declinación de la tarde. Entonces imploró socorro divino y dio con la puerta. Sus labios no profirieron queja ninguna, pero le dijo al rey de Babilonia que él en Arabia tenía otro laberinto y que, si Dios era servido, se lo daría a conocer algún día. Luego regresó a Arabia, juntó sus capitanes y sus alcaides y estragó los reinos de Babilonia con tan venturosa fortuna que derribó sus castillos, rompió sus gentes e hizo cautivo al mismo rey. Lo amarró encima de un camello veloz y lo llevó al desierto. Cabalgaron tres días, y le dijo "Oh, rey del tiempo y sustancia y cifra del siglo!, en Babilonia me quisiste perder en un laberinto de bronce con muchas escaleras, puertas y muros; ahora el Poderoso ha tenido a bien que te muestre el mío, donde no hay escaleras que subir, ni puertas que forzar, ni fatigosas galerías que recorrer, ni muros que te vedan el paso".

Luego le desató las ligaduras y lo abandonó en mitad del desierto donde murió de hambre y sed. La gloria sea con Aquel que no muere”.

El Dinosaurio - Augusto Monterroso

“Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”.

Cuartos infinitos - Gabriel García Márquez

“Cuando estaba solo, José Arcadio Buendía se consolaba con el sueño de los cuartos infinitos. Soñaba que se levantaba de la cama, abría la puerta y pasaba a otro cuarto igual, con la misma cama de cabecera de hierro forjado, el mismo sillón de mimbre y el mismo cuadro de la Virgen de los Remedios en la pared del fondo. De este cuarto pasaba a otro exactamente igual, cuya puerta abría para pasar a otro exactamente igual, y luego a otro exactamente igual, hasta el infinito. Le gustaba irse de cuarto en cuarto, como en una galería de espejos paralelos, hasta que Prudencio Aguilar le tocaba el hombro. Entonces regresaba de cuarto en cuarto, despertando hacia atrás, recorriendo el camino inverso, y encontraba a Prudencio Aguilar en el cuarto de la realidad. Pero una noche, dos semanas después de que lo llevaron a la cama, Prudencio Aguilar le tocó el hombro en un cuarto intermedio, y él se quedó allí para siempre, creyendo que era el cuarto real”.

Sangre para un sueño - Manuel Mejía Vallejo

“Soñé que atravesaba la selva -nos dijo un día su cansancio y sacudió briznas de hojas, ramujos y musgo que se le pegaron en la travesía. Su jadeo era de rachas vegetales, como si arrancara una raíz fresca y honda.
Después lo perdimos de vista.

-“Debió regresar a su sueño” -pensé, recordando que en esa ocasión traía roto el vestido y tuvieron que extraerle espinas y astillas de árboles inusitados, de palmas y árboles inusitados. Pero una mañana volvió. Pudimos entenderle que estuvo soñando con una puñalada.

-Aquí, miren.

Se desgonzaba su fuerza cuando preguntamos qué le había ocurrido. Logró apoyarse en un brazo y levantar la cabeza, pero volvió a caer. Sin tiempo de responder si la sangre era también parte de su sueño”.

Rocas - Guillermo Bustamante

“Al despeñarse, las rocas van esculpiendo figuras multiformes que se perfeccionan a cada roce, que se pulen a cada golpearse mutuamente. Esculturas humanas, cubos exactos, brillantes esferas, columnas lisas, figuras colosales de animales inmóviles, pesadas imágenes perfectamente útiles que parecen haber constituido la esencia de las rocas. Al caer definitivamente, quedan hechas trizas. Listas para empezar a derrumbarse de nuevo”.

Ceremonia - Harold Kremer

“Se miraron de lejos, atravesando con los ojos la circulación de las 7. Los dos habían cumplido. Siguieron mirándose, penetrando la mar de carros, ignorantes del mundo. Entonces Rubén se deslizó zigzagueante a lo ancho de la avenida y cuando estuvo frente a ella le dijo: "Cumpliste". Y de un abrazo la arrastró calle arriba, hacia Candelaria. Pensó que ahora estaba más bella que antes, aunque le pareció que tenía los ojos verdes. "Me he confundido", se dijo en el momento que confirmó

sus rasgos, y vio que el cuerpo, la boca y el pelo no eran los de ella.

Cuando llegaron ya había intentado inútilmente zafarse de su brazo. Entonces la mujer, ahora de pelo seco y largo y cara pálida y desfigurada, dijo: "Eres mío...". Y lo arrastró hacia los desvanes amarillos para iniciar la ceremonia".

Amor Perenne - Ricardo Fuentes Z.

"El amante relojero dio muerte a su amada enloquecido por lo celos. Comprendiendo que no podía vivir sin ella, incineró su cuerpo y con sus cenizas se hizo un magnífico reloj de arena..."

Diagnóstico - J. Mario Arbeláez

"Si sale el sol es para arruinar la cosecha
Si se presenta la lluvia se desbordan los ríos
Si encendemos la chimenea se quema la casa
Si abrimos la ventana se nos entra un murciélago
No es que el Señor haya perdido el control del planeta
Es que mi amada está enferma".

Para el taller he traído también algunos míos, que les ruego soportar:

Hombrecitos

"Descansaba tendido en la arena. Se llevó la mano a la oreja para rascarse. Con cuidado se quitó un hombrecito que le vociferaba al oído. Lo puso sobre el dorso de su mano izquierda

y con el índice de la derecha lo disparó. A siete metros lo observó caer y rodar por el suelo; vio que se levantó y comenzó a correr, anunciando, con su mano diminuta, futuras venganzas”.

Máscaras

“El bus la dejó a la entrada del pueblo. Lo vio alejarse por la polvorienta carretera e inició su recorrido. Adelante iban dos máscaras, le llevarían trece metros, y las oía dialogar. De vez en cuando volteaban a mirarla y no se extrañaba; también ella era una máscara y pronto se reunirían en el mismo lugar”.

La visita

“Tocan a la puerta. Seguro es la misma persona que vino ayer, que vino anteayer, que ha venido todos estos días, que me asedia y me fastidia. Iré a abrirle. Seguramente se sentará en mi silla, cogerá mis libros, fumará mi pipa. Antes de abrirle me asomaré por la ventana. Sí, ya lo veo; allí está. Ciertamente es el mismo. Puedo demorarme un momento; pero volverá a llamar. Terminará por entrar. Lo que me sorprende es que desaparezca cuando entra y sea yo quien hace sus movimientos”.

El samán

“La última vez me dijo que quería venir a visitarme; el samán a donde suelo ir. Ayer lo esperé; llegó a la hora anunciada. Serían las cinco. Un pintor italiano le dijo que este momento tenía la mejor luz. ¡Cosas de artistas! También a mí me lo parece. Cruzó la puerta maravillándome de su plasticidad para pasar sus ramas. Luego, en la sala, se mostró conversador. Fue franco al pedirme que dejara la ventana abierta; acostumbrado al parque sentía un poquito de claustrofobia. El diálogo es cosa nuestra pero me aseguró que volvería”.

La bestia

“Ella cultivaba el jardín de dalias, hortensias, claveles y caléndulas. Una noche sintió pasos y una respiración profunda. Se levantó y escuchó saltar la cerca y galopar entre las sombras. Al amanecer descubrió las huellas de los cascos y trozadas algunas matas. Para la nueva noche dejó guayabas en la canoa. Antes de acostarse apareció en su frente una mancha morada. A las doce llegaron sus pasos lentos, su aliento expansivo; pastaba. Lo espío por una rendija: era gris plateado. A esa hora, a ella, ya se le insinuaba su cuerno y la luna bañaba el jardín de un extraño misterio”.

La Huella del Tiempo

“Iba lento; temía que la prisa lo hiciera envejecer -el caracol, al que empuja su inmensa cabellera blanca”.

Bibliografía

- BORGES, Jorge Luis -Literatura Fantástica.
Ediciones Siruela
Universidad Internacional
Méndez Pelayo Sevilla, 1984.
-Antología de la Literatura
Fantástica.
- CARPENTIER, Alejo y Otros Crónicas Fantásticas
Buenos Aires, 1966
- COLEY, José Gabriel El cuento Breve (Conf.).
- EKUOREO Revista de Minicuentos, Cali
1980.
- EUREKO Revista de Minicuentos, Cali
1983.
- HORACIO Epístola de los Pisones o Arte
Poética.
- GARCÉS GONZÁLEZ, José Luis El Cuento breve o la
Sonrisa final. (Conferencia).
- MENTON, Seymour El Cuento Hispanoamericano
Fondo de Cultura Económica.
Santafé de Bogotá. 1992.

- OYOLA, Borys
(Conferencia).
Acerca del Minicuento
- TATIS GUERRA, Gustavo.
(Conf.)
La Vida, ese minicuento.
- TODOROV, Tzvetan
Introducción a la Literatura Fantástica.
Editorial Tiempo
Contemporáneo.
- USLAR, Prietri
Fantasía y Realidad.
Gaceta Dominical –
El País, 20 nov./88.
- VALADEZ, Edmundo
El libro de la Imagenación.
Fondo de Cultura Económica
de México, 1976.
- ZONA
Revista de Minicuentos.
Barranquilla, 1987
Dirigida por Laurian Puerta.

ANEXO

Una breve referencia a los poemas en prosa de Charles Baudelaire, parece pertinente.

Al enviar Baudelaire los poemas en prosa a Arsene Houssaye, le decía: "¿Quién de nosotros, en sus días de ambición, no hubo de soñar el milagro de una prosa poética, musical, sin ritmo y sin rima, flexible y sacudida lo bastante para ceñirse a los movimientos líricos del alma, a las ondulaciones del ensueño, a los sobresaltos de la conciencia?". Baudelaire acudió a la prosa lírica para la expresión de su creación poética, siguiendo la confesada influencia que tuvo el *Gaspar de la noche*, de Aloysius Bertrand. Consignamos aquí, uno de ellos, el Yo pecador del artista:

¡Cuán penetrante es el final del día en otoño! ¡Ay!
 ¡Penetrante hasta el dolor! Pues hay en él ciertas sensaciones deliciosas, no por vagas menos intensas; y no hay punta más acerada que la de lo infinito.

¡Delicia grande la de ahogar la mirada en lo inmenso del cielo y del mar! ¡Soledad, silencio, castidad incomparable de lo cerúleo! Una vela china, temblorosa en el horizonte, imitadora, en su pequeñez y aislamiento, de mi existencia irremediable, melodía monótona de la marejada, todo eso que piensa por mí, o yo por ello -ya que la grandeza de la divagación el yo presto se pierde-; piensa, digo, pero musical y pintorescamente, sin argucias, sin silogismos, sin deducciones.

Tales pensamientos, no obstante, ya salgan de mí, ya surjan de las cosas, presto cobran demasiada intensidad. La energía en el placer crea malestar y sufrimiento positivo. Mis nervios, harto tirantes, no dan más que vibraciones chillonas, dolorosas.

Y ahora la profundidad del cielo me consterna; me exaspera su limpidez. La insensibilidad del mar, lo

inmutable del espectáculo me subleva... ¡Ay! ¿Es fuerza eternamente sufrir, o huir de lo bello eternamente? ¡Naturaleza encantadora, despiadada, rival siempre, victoriosa, déjame! ¡No tientes más a mis deseos y a mi orgullo! El estudio de la belleza es un duelo en que el artista da gritos de terror antes de caer vencido.

Y ya que hemos sucumbido a la comparación de los géneros de la brevedad, veamos una epifanía de Joyce, en un pasaje de Stephen Hero, según la presenta Juan Carlos Botero (1992: 284) al comenzar sus epífanos:

Stephen, al pasar en su búsqueda, oyó el siguiente fragmento de coloquio, por el que recibió una impresión lo bastante aguda como para afectar muy gravemente a su sensibilidad:

La Señorita (modulando discretamente) -... Ah, sí... estuve... en la... ca...pilla...

El Joven Caballero (casi inaudible) -... Yo... (otra vez casi inaudible)... yo...

La Señorita (suavemente) -... Ah... pero usted... es... muy... ma... lo...

Esta trivialidad le hizo pensar en coleccionar diversos momentos así en un libro de epifanías. Por epifanía entendía una súbita manifestación espiritual, bien sea en la vulgaridad del lenguaje y gesto o en una fase memorable de la propia mente. Creía que le tocaba al hombre de letras registrar esas epifanías con extremo cuidado, visto que ellas mismas son los momentos más delicados y evanescentes...

Es el mismo Juan Carlos Botero quien nos recuerda que Joyce escribía otro tipo de prosa corta, denominado por José María

Valverde "Epiclesis", registrada con idéntica objetividad, que le recuerdan los **sketches** de Hemingway.

Aproximándose a las consideraciones de este autor, escribe Botero:

Durante una novillada en el caluroso verano de Madrid, el escritor presencié la violenta cornada del vasco Domingo Hernandorena. Asustado e incapaz de ocultar el nerviosismo de sus pies, el novillero citó al animal de rodillas, pero cuando el toro embistió se equivocó en el manejo de la muleta y no lo pudo desviar de su cuerpo, entonces el toro le clavó el cuerpo en el muslo con la fuerza de una locomotora y lo levantó por los aires como si fuera un muñeco de trapo y lo arrojó al piso. En medio de los gritos de los peones y del confuso remolino del quite, Hernandorena se incorporó con el rostro pálido untado de arena, buscó su espada y su muleta, y en ese instante vio la herida: la carne abierta del muslo dejaba al descubierto el hueso desde la cintura hasta casi la rodilla. Hemingway quedó impresionado por lo que había visto, y durante un tiempo no se pudo quitar la imagen de la cabeza, aunque no entendía por qué; llevaba años asistiendo a las corridas y había presenciado numerosas cogidas, algunas, por cierto, mucho más sangrientas que la de Hernandorena. Sin embargo, éste parecía obsesionarle. Interesado en averiguar la causa de la imborrable huella de la escena. Hemingway la repasó en su memoria una y otra vez, hasta dar con aquello que la singularizaba.

Y traduce las palabras del escritor norteamericano, en **Deat in the afternoon**:

Para mí... el problema que se me planteaba era el de la descripción de lo sucedido y al despertar en la noche traté de recordar lo que parecía más allá del alcance de mi

memoria pues aquello era la cosa que realmente había visto y, finalmente, recordando todo en torno suyo, acabé por encontrarlo. Cuando él se levantó, su rostro blanco y sucio y la seda de sus pantalones abiertas desde la cintura hasta la rodilla, lo que yo había visto había sido la suciedad de sus pantalones arrendados, la suciedad de sus calzoncillos rasgados y la blancura del fémur, limpio, insoportablemente limpio, y era eso lo que era importante.

Por su parte, Botero, retoma la propuesta de Hemingway, rebautizándola como Epífano y considerándola una nueva forma alternativa en prosa, "cuya función primordial consiste en detener un instante o un suceso revelador de aspectos vitales de la condición humana". El mismo Juan Carlos Botero, en su libro *Semillas del Tiempo* nos sorprende y deleita con varios de ellos.

Reflexionando en torno a estos aspectos literarios, Botero hacía referencia al hecho de que la poesía japonesa sabía guardar "el instante singular", mediante el arte del **haikú**.

Citando a William J. Higginson, anota que el **haikú** busca presentar los momentos dramáticos que el autor encontró en sucesos comunes y cotidianos.

Botero cita las observaciones de Octavio Paz cuando nos dice que esta forma de poesía busca capturar el instante poético del **haikú** "... se convierte en la anotación rápida, verdadera recreación de un momento privilegiado... Arte no intelectual, siempre concreto y antiliterario, el haikú es una pequeña cápsula cargada de poesía capaz de hacer saltar la realidad aparente".

Botero comenta que:

estos objetivos o inquietudes estéticas y sensoriales, los comparte por igual el haibún, inexactamente traducido por

"haikú en prosa", y que es en realidad un texto corto, ciertamente en prosa, pero con un haikú, al final o con varios haikús entrelazados en su interior (Basho escribió más de 60 haibún). En todo caso, para nuestro estudio lo relevante es que, desde siglos atrás, la cultura japonesa se mostró sensible a la autosuficiencia de hechos y momentos irrepetibles, dotados de cualidades valiosas aunque efímeras, y que hacían de los mismos una silenciosa explosión de significados profundos.

BIBLIOGRAFIA

- BAUDELAIRE, Carlos Pequeños poemas en prosa.
Madrid: Espasa-Calpe, 1968.
- BOTERO ZEA, Juan Carlos Las semillas del tiempo.
Santafé de Bogotá: Planeta,
1992.

ADDENDA

1. Augusto Monterroso

A propósito de Augusto Monterroso y su obra, es un autor de obligada referencia en nuestras reflexiones sobre el minicuento fantástico.

Tomando sus “Obras completas (y otros cuentos)” de la colección cara y cruz, publicada por el grupo editorial Norma, Santafé de Bogotá, Colombia, 1994, podemos apreciar la siguiente nota personal de interés para nosotros:

“[...] cuando vine a México tropezaba mucho con una anuncio que decía: “No escriba, telegrafíe”, que yo interpreté a pie de la letra y quizá , habiéndolo tomado demasiado en serio, sea de donde procede mi tendencia a escribir con brevedad, o por lo menos frases breves. Pero volviendo a mi problema y al primer anuncio, continuó siendo más lector que escritor, y la verdad es que comprendo muy bien el placer de la lectura, pero todavía no alcanzo a ver claro el que pueda derivarse de escribir”. (Página 36, obra citada).

Así mismo recordemos de paso, lo que él consideraba, un buen principio al sostener: “Decir lo que uno quiere decir; no lo que uno piensa que los demás quieren oír”.

Veamos dos de sus más conocidos cuentos:

“Vaca

Cuando iba el otro día en el tren me erguí de pronto feliz sobre mis dos patas y empecé a manotear de alegría y a invitar a todos a ver el paisaje y a contemplar el crepúsculo que estaba de lo más

bien. Las mujeres y los niños y unos señores que detuvieron su conversación me miraban sorprendidos y se reían de mí pero cuando me senté otra vez silencioso no podían imaginar que yo acababa de ver alejarse lentamente a la orilla del camino una vaca muerta muertita sin quien la enterrara ni quien le editara sus obras completas ni quien le dijera un sentido y lloroso discurso por lo buena que había sido y pro todos los chorritos de humeante leche con que contribuyó a que la vida en general y el tren en particular siguieran su marcha”.

“El Eclipse

Cuando fray Bartolomé arrazola se sintió perdido aceptó que ya nada podría salvarlo. La selva poderosa de Guatemala lo había apresado, implacable y definitiva. Ante su ignorancia topográfica se sentó con tranquilidad a esperar la muerte. Quiso morir allí, sin ninguna esperanza, aislado, con el pensamiento fijo en la España distante, particularmente en el convento de Los Abrojos, donde Carlos Quinto condescendiera una vez a bajar de su eminencia para decirle que confiaba en el celo religioso de su labor redentora.

Al despertar se encontró rodeado por un grupo de indígenas de rostro impasible que se disponían a sacrificarlo ante un altar, un altar que a Bartolomé le pareció como el lecho en que descansaría, al fin, de sus temores, de su destino, de sí mismo.

Tres años en el país le habían conferido un mediano dominio de las lenguas nativas. Intentó algo. Dijo algunas palabras que fueron comprendidas.

Entonces floreció en él una idea que tuvo por digna de su talento y de su cultura universal y de su arduo conocimiento de Aristóteles. Recordó que para ese día se esperaba un eclipse total de sol. Y dispuso, en lo más íntimo, valerse de aquel conocimiento para engañar a sus opresores y salvar su vida.

-Si me matáis- les dijo- puedo hacer que el sol se oscurezca en su altura.

Los indígenas lo miraron fijamente y Bartolomé sorprendió la incredulidad en sus ojos. Vio que se produjo un pequeño consejo, y esperó confiado, no sin cierto desdén.

Dos horas después el corazón de fray Bartolomé Arrazola chorreaba su sangre vehemente sobre la piedra de los sacrificios (brillante bajo la opaca luz de un sol eclipsado), mientras uno de los indígenas recitaba sin ninguna inflexión de voz, sin prisa, una por una, las infinitas fechas en que se producirían eclipses solares y lunares, que los astrónomos de la comunidad maya había previsto y anotado en sus códices sin la valiosa ayuda de Aristóteles”.

2. Primer concurso de cuento corto Juan Rodríguez Freyle

En el 2002 el periódico El Tiempo, por Intermedio Editores, una división del Círculo de Lectores S.A., publicó una antología de los mejores cuentos que participaron en el concurso convocado por esas dos entidades.

Es interesante volver a las consideraciones que hicieron los miembros del jurado en su oportunidad al evaluar los 7.853 cuentos recibidos.

Sobre dicho concurso dijo R.H. Moreno Durán:

“Si la salud de la más reciente narrativa colombiana tuviera que medirse por la lectura de buena parte de los textos remitidos al concurso organizado por el diario El Tiempo, el dictamen sería muy favorable. La razón de tal dictamen está apoyada por diversas consideraciones, entre las cuales la multitudinaria participación no es la menos importante. Casi nunca cantidad y calidad van juntas, aunque en esta oportunidad por lo menos medio centenar de cuentos avalaron el entusiasmo del jurado. Y también del perjurado, pues los dieciséis estudiantes de pregrado

de las tres universidades más importantes de Bogotá, quienes pacientemente leyeron y seleccionaron el material, pusieron de presente un acertado juicio crítico. De esta manera, creación y crítica conformaron una alianza significativa cuyo primer resultado lo constituyen los quinientos veintidós cuentos que fueron sometidos a nuestro criterio.

Si embargo, la satisfacción de este lector –pues un jurado no es más que un masoquista que bucea en el agitado mar de la sensibilidad ajena- obedece a la comprobación de un par de tendencias que hasta ahora eran meras sospechas. En efecto, tras la lectura y selección de los textos se pudo confirmar que los escritores colombianos le han dado definitivamente la espalda al Realismo Mágico, a la narrativa de denuncia social descaradamente “mamerta” y a lo que durante medio siglo se conoció como literatura de la Violencia. En segundo lugar, resulta gratificante constatar que el abanico de propuestas temáticas y formales se amplió considerablemente. Con el cuento de corte fantástico coexiste el de ciencia-ficción, de la misma forma que el divertimento experimental –como un juego de espejos- alterna con la reflexión filosófica. Asimismo, la ingeniosa parodia literaria se codea con los magníficos ejemplos de recreación histórica. Y todo esto sin dejar de lado la preocupación por la situación social del país, que aparece con toda su crudeza aunque sin ese acento de pompas fúnebres que convertía el relato en sufragio. El humor y la ironía han liquidado las desmesuras del macondismo e ignoran por completo arquetipos insufribles como el gamonal y el sicario, el chafarote brutal –valga la redundancia- y la abnegada copera, que tantos estragos le causaron a la literatura de las décadas precedentes. Muy honrado debe sentirse don Juan Rodríguez Freyle, bajo cuyo magisterio, jovial y crítico, se hizo esta primera convocatoria y cuyos resultados, sin lugar a dudas, ofrecerán magníficas sorpresas”.

Por su parte Piedad Bonnet, apuntó:

“Debo confesar que una vez llegaron a mis manos, debidamente clasificados y empacados los quinientos y tantos cuentos que lograron sortear una primera selección y que esperaban de mí la más atenta lectura, me invadió el terror de imaginar las incontables horas que me esperaban sumergida en la que me imaginé una tarea agotadora y tediosa. Todo lo contrario. He sido jurado en diversas ocasiones, y nunca disfruté tanto esta labor como ahora. Creo que casi todo colombiano con potencial para escribir un cuento lo hizo en esta ocasión –la respuesta a la convocatoria fue descomunal- y abundaron el ingenio, la sensibilidad y el talento. Cuando no lo hubo más allá de lo literario, de todos modos, las constataciones fueron siempre interesantes.

Comencemos por éstas: el agobio de la realidad nacional se manifestó de manera dramática; encontré genuino dolor, mucho miedo y enorme desesperanza. Historias de desplazados, de secuestrados, de sicarios, de falta de fe en las instancias oficiales, temor al desempleo y horror a la muerte que espera en cada esquina. Por desgracia, desde el punto de vista literario, estos temas fueron los peor tratados: el lugar común, la obviedad y el más craso realismo son la constante en ellos. También pareciera haber un gusto exagerado por lo sórdido y lo truculento.

Pero abundan también los otros miedos, aquellos ancestrales que desde la literatura encontraron en el cuento – folclórico o clásico- espacio perfecto para expresarse. En este caso –porque con curiosidad hice el recuento de ellos- el miedo al encierro, al invasor desconocido, al accidente y, en abundancia, al ser enterrado vivo o a contemplar desde la impotencia el propio cuerpo ya muerto.

Quedó probado que para buena parte de los cuentistas que aquí incursionaron, el cuento es decididamente el territorio del sueño y del deseo: así, abunda la literatura fantástica. Descubrí, no sin cierto femenino asombro, que en uno de cada cinco cuentos un hombre desviste a una mujer con la imaginación y fantasea. Curiosamente, no sucede lo mismo a la inversa, aunque no falta el caso. Pero de buen erotismo hay poquísimo. Ese difícil arte se convierte en general en pobre descripción, cuando no en expresión descarnada y grosera del sexo.

El humor, esa magnífica arma del colombiano, abunda, y a veces cuaja en excelentes resultados. Con cierta frecuencia, sin embargo, los participantes confunden el cuento con el chiste, o se quedan en el mero ingenio. Y en todo caso, la tendencia general es a trabajar el género de manera muy tradicional, con el concebido final sorpresivo. Cosa que en sí misma nada de malo tiene, pero que sí evidencia poca familiaridad con cierta cuentística contemporánea importante que destruye ese modelo.

No hay duda de que Borges y Cortázar son todavía dos grandes influencias, en muchos casos muy bien asimiladas. Poco de Rulfo, nada de García Márquez. Y triunfa el lenguaje llano, fresco, aunque el engolamiento y la afectación de la prosa, tan propiamente colombianos, no dejan de tener presencia.

Si después de la numerosa lectura tuviera que dar un consejo de esos que a menudo nos piden a los escritores, yo diría: por favor, no abusen del adjetivo. Si no encuentran el preciso, único e insustituible, dejen que el sustantivo se sostenga solo. Si tuviera que lamentarme de algo, lo haría del uso de la puntuación, con frecuencia negligente, y de la casi extinción de esa invaluable ayuda que es el punto y coma, ahora usada por muy pocos excéntricos.

Pero qué cantidad de gente imaginando, tratando de expresar con palabra precisa su fantasía, su experiencia. Y qué difícil trabajo. Qué dura escogencia. Pero así, bien vale la pena”.

Enrique Serrano, anotó:

“ El concurso de cuento Juan Rodríguez Freyle de El Tiempo nos deja una conclusión refrescante: hay interés y materia prima en Colombia como para tener esperanzas en el futuro de la narrativa nacional. No sólo por la respuesta masiva de la convocatoria (lo cual puede dar lugar al equívoco de creer que si escriben miles de aspirantes la escritura está salvada), sino porque también hay calidad suficiente, adaptabilidad y maestría en los escritores. Estos nuevo aires son producto de un esfuerzo serio por captar un mundo más amplio y por salir de los compartimentos estancos de una instrumental literatura convertida en bastión de la política o en tribuna de estetas sin rumbo.

Por ejemplo, está claro que los temas clásicos y recurrentes de la narrativa colombiana han sido renovados y diversificados: hay intentos audaces en muchas direcciones. También se puede destacar el hecho de que las influencias que delatan los cuentos provengan hoy de muchos escritores universales y no sólo latinoamericanos. Los géneros se encuentran hoy más diferenciados y el tono del cuento breve lo refleja. El lenguaje muestra giros y autenticidad suficientes como para alcanzar las dosis de verosimilitud sin la cual no hay calidad literaria posible. Las jóvenes escritoras han decidido escribir sobre cosas menos obvias que los panfletos de su opresión, y con distintas propuestas y variados propósitos.

Los muchos lugares comunes del trajinado paradigma del boom han dado pasos a intereses nuevos, a destrezas narrativas nuevas y a miras más altas. Hay también, por supuesto, mucha

mala narrativa y muchos errores que corregir todavía entre jóvenes con evidente madera literaria, pero creo que las razones para el optimismo están justificadas y pueden ser avaladas como signo de buena salud de la tan paradójica y compleja vida de la narrativa nacional”.

De los cuentos ganadores, considero interesante incluir “Für Elise” de Roberto Rubiano Vargas –premio del jurado- y “Requiescat in Pace” –premio de los lectores-. Igualmente “El Pintor de la Monjas Muertas”, de Guillermo Maldonado Pérez; “La Unidad” de Gustavo Arango y “Cuento Tomado” de Gustavo Antonio Rubio Guerrero.

Minicuento

Una mañana nos regalaron un conejo de indias. Al medio día le abrí la puerta de la jaula. Volví a casa al anochecer y lo encontré tal como lo había dejado. Jaula adentro, pegado a los barrotes, temblando de susto de la libertad.

Eduardo Galeano